

NÁPOLES, LA BELLEZA DEL CAOS (I)

La ciudad que mira el ayer desde el presente



Por Antonio Bascones

Es una de las ciudades más importantes de Italia y con la mayor concentración de iglesias de Europa. Pasear por sus calles, perderse por sus callejas y plazas es uno de las más bellas sensaciones, siempre que se tenga cuidado con el caótico tráfico, donde las motos y los coches no conocen semáforos ni pasos de cebra.

Es una de las ciudades más importantes de Italia y con la mayor concentración de iglesias de Europa. Pasear por sus calles, perderse por sus callejas y plazas es uno de las más bellas sensaciones, siempre que se tenga cuidado con el caótico tráfico, donde las motos y los coches no conocen semáforos ni pasos de cebra. A la ciudad se la llama "la ciudad de las cúpulas 500" por el número de iglesias. Es imposible visitarlas a todas y tampoco decidir cuál de ellas es más bonita. Todas nos envían sus mensajes estéticos. Hay repetir el viaje para seguir viéndolas o en todo caso dedicar un mes a esta tarea. Son las raíces de la historia y aquí tenemos que hacer una referencia a la corona aragonesa que cuidó y desarrolló el arte religiosos en los casi trescientos años que estuvo allí. Pero vayamos por partes. Algunos apuntes históricos serán bienvenidos.

La historia de la ciudad empieza con los griegos de Eubea, que en el siglo VIII a.de C. fundaron Ischia,

primera colonia llamada Pithecusa. En la época etrusca tomó el nombre de Neápolis (ciudad nueva) y más tarde el emperador romano Tiberio se instaló en Capri. El emperador bizantino Justiniano reconquistó Italia y años más tarde la ciudad se enfrascó en las luchas con los normandos. Más tarde la dinastía terminó con Guillermo II por no tener heredero y Enrique VI continuó el reinado reivindicando Sicilia. La dinastía Hohenstaufen con Federico II desarrolló la cultura, economía y la administración. En el año 1263 vino Carlos I de Anjou comenzando la dinastía angevina aunque años más tarde pasó a manos del rey Pedro III de Aragón y en 1442 el rey Alfonso V de Aragón fue el rey de Nápoles. El Gran capitán Gonzalo de Córdoba reformó las milicias y creó los tercios de Flandes. Con el fallecimiento de la reina Isabel la Católica son las tropas aragonesas las que sustituyen a las castellanas. El siglo XVI fue un periodo muy próspero para la ciudad.

Los virreyes españoles, que gobernaron el reino en nombre de Fernando II de Aragón, Carlos V y

posteriormente Felipe II, restablecieron el orden entre la nobleza local. Desarrollaron la Universidad, los barrios, especialmente el aún conocido como barrio español, los palacios, las iglesias y los monasterios. Hoy los grafiti han hecho perder esa belleza del pasado, de lo perdido en los tiempos.

En el año 1556 Felipe II crea en el siglo XVI uno de los periodos más prósperos de la historia napolitana.

Los virreyes españoles, que gobernaron el reino en nombre de Fernando II de Aragón, Carlos V y Felipe II, restablecieron el orden entre la nobleza local. La pérdida económica de la banca genovesa llevó a una disminución de la actividad económica de la ciudad, unido a la peste que asoló gran parte de Europa. Con la Guerra de Sucesión polaca, en 1734, Carlos de Borbón, duque de Toscana, derrotó a los

austriacos con las tropas de su padre Felipe V de España, y recuperó estos reinos para su dinastía. Con el fallecimiento de su hermano Fernando VI de España, Carlos cedió el trono de Nápoles-Sicilia a su hijo Fernando IV de Nápoles y vino a España a hacerse cargo del trono español con el nombre de Carlos III (el alcalde de Madrid).

La revolución francesa intervino en el desarrollo de Nápoles.

Fernando IV de Nápoles envió un ejército para frenar a los franceses, pero el general Championnet dominó la situación que se presentó. En 1799 un grupo de napolitanos jacobinos proclamaron la República Partenopea. En 1805 Napoleón entró en Italia dominando Nápoles con lo que finalizó la dinastía borbonica.

En el año 1815 se unificaron los reinos de Nápoles y Sicilia en el Rei-

no de las dos Sicilias, comenzando unos años de prosperidad económica. Años después Giuseppe Garibaldi con la llamada Expedición de los Mil, fue quien conquistó el Reino de las Dos Sicilias. En resumen nuestro paso por el reino de Nápoles fue rico y ambicioso. En el año 1442 el rey de Aragón, Alfonso V, conquistó Nápoles. Antes había pertenecido a la dinastía Angevina desde 1226. Desde 1734 fue inde-

pendiente y en 1860 se incorporó a la unificación de Italia.

Paseando por la vía de Toledo, calle peatonal por la que circulan motos y coches, nos adentramos en las distintas plazas de la ciudad y nos damos cuenta del influjo español en esa ciudad. Muchas son las muestras que a cada paso vemos. En las esquinas de las calles, en los rincones más recónditos se paladea España.



Castel Dell' Ovo.



Edificio del Paseo de la Bahía.



Plaza del Plebiscito



Iglesia de San Francisco de Paula en la Plaza del Plebiscito

La plaza del Municipio está situada al final de la vía Medina. En ella está el palacio del Banco de Italia, el teatro Mercadante y la Basílica de San Giacomo de los españoles así como el monumento ecuestre de Vittorio Emanuel II. La plaza Sannazzaro es famosa por la fuente de las sirenas de una gran belleza. En el centro hay un caballo, una tortuga, un delfín y un león. Una de las plazas con más mensaje literario, recorriendo hacia el norte la vía de Toledo, es la Plaza del Dante donde su figura preside majestuosamente la estructura general. Cerca se encuentran las iglesias de Santa María de Caravag-

se palpa desde que cruzamos el umbral del pórtico.

Una de las iglesias que más nos ha impresionado es Iglesia monumental del Gesù Nuovo que se encuentra en la plaza de este nombre. El barroco napolitano toma su mayor expresión en esta iglesia pues inicialmente era un palacio reconvertido en iglesia. Fue construido por la Compañía de Jesús e inaugurado en el año 1597. Allí está la tumba de San José de Moscati. Cerca hay una sala donde se guardan las ropas y las herramientas del santo. La fachada está formada por piedras de piperno con punta de diamante de una manera muy original que recuerda alguna fachada de edificios en ciertas ciudades de España como Salamanca. Estas piedras tienen un misterio de tipo renacentista alquímico. Son notas musicales. El interior es barroco con ricos revestimientos en mármol policromado. Hay tres naves y diez capillas. La cúpula es de una gran belleza con estucos y frescos dignos de admirar. Las capillas decoradas por Bernini, Giordano y otros pintores y escultores de la época que adornaron profusamente la ciudad. Como cosa característica es que hay una bomba de la segunda guerra mundial y que milagrosamente no explotó.



Chiesa del Gesù Nuovo.

Una de las iglesias que más nos ha impresionado es Iglesia monumental del Gesù Nuovo que se encuentra en la plaza de este nombre. El barroco napolitano toma su mayor expresión en esta iglesia pues inicialmente era un palacio reconvertido en iglesia.

gio, San Michele en Port Alba y la de San Domenico Soriano. En la base de la estatua se puede leer "A la unificación de Italia representada en Dante Alighieri".

Nuestro paseo nos hace admirar la cantidad de edificios de estilo gótico y barroco así como renacentistas. Pero si las fachadas son extraordinarias no lo es menos el interior cuya riqueza

de Anjou del 1283. Allí el filósofo Tommaso d'Aquino estudió. Es posible visitar su celda. El estilo original es gótico pero a lo largo de los años ha ido transformándose por lo que es posible ver insinuaciones barrocas y manifestaciones artísticas de otras épocas.

En la Piazza San Gaetano tenemos la iglesia de San Paolo Maggiore ciertamente de una gran



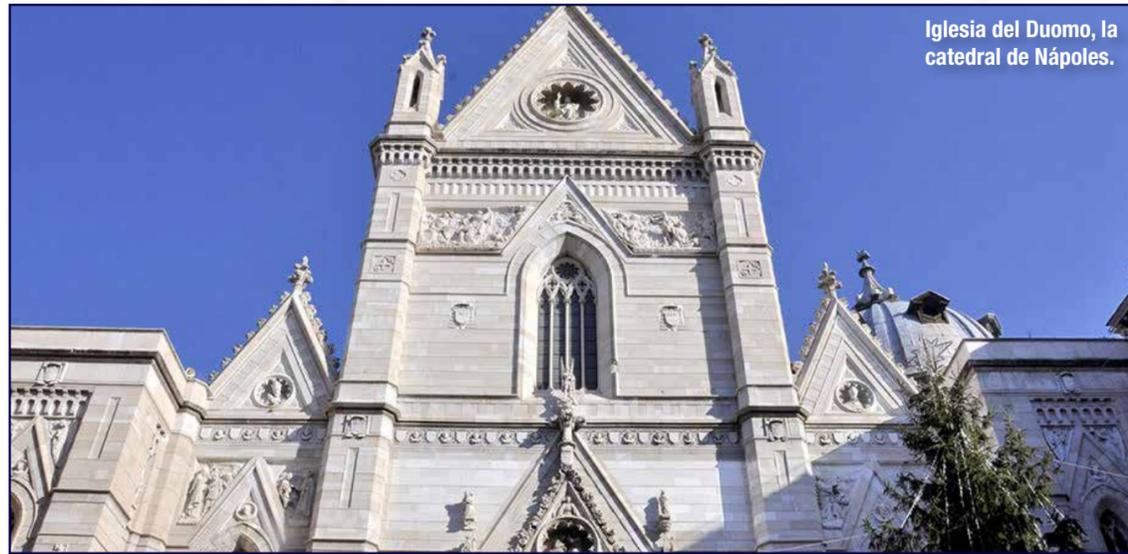
Bello altar de estilo barroco de la iglesia de Gesù Nuovo.



Detalle del altar de la iglesia de Gesù Nuovo.



Bellas pinturas en el techo de la iglesia



Iglesia del Duomo, la catedral de Nápoles.



Púlpito y confesionario de estilo Barroco.



belleza. Es uno de los monumentos más antiguos e importantes de la ciudad. Fue construida sobre los restos del Templo de los Dioscuros, templo romano. En la fachada están las estatuas de san Pedro y san Pablo. En el centro de la plaza está el monumento a San Gaetano de gran belleza. Oriundo de Vicenza era el tercer hijo del conde Gásparo di Thiene (militar que murió

en 1492) y de la condesa María Da Porto, que posteriormente se convertiría en terciaria dominica. Junto al monumento se encuentra el Oratorio. Merece la pena entrar y ver la riqueza que encierra. En el mes de agosto en Madrid se celebra San Cayetano junto con las fiestas de la Paloma y de San Lorenzo.

Antonio Bascones es Catedrático de

la UCM, Presidente de la Real Academia de Doctores de España y Académico correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.

**En el próximo número:
NÁPOLES,
LA BELLEZA
DEL CAOS (II)**